

Los Museos como Herramientas de Transformación Social del Territorio

El caso del Museo de Antioquia Medellín – Colombia

Por:

Carolina Jaramillo Ferrer

Directora de Proyectos

Museo de Antioquia

Febrero de 2007

Resumen

El Museo de Antioquia ha experimentado una profunda renovación institucional en la última década y actualmente está jugando un papel transformador. En el presente documento se expone a grandes rasgos el impacto social que han tenido los últimos proyectos y actividades del Museo, evidenciando el profundo alcance de su ejercicio, en las dinámicas culturales de su comunidad.

Introducción

Según la definición dada por el ICOM, “Un museo es una institución permanente, sin fines de lucro, al servicio de la sociedad y de su desarrollo, y abierta al público, que se ocupa de la adquisición, conservación, investigación, transmisión de información y exposición de testimonios materiales de los individuos y su medio

ambiente, con fines de estudio, educación y recreación”¹ Si bien el Museo reconoce que estas funciones son una tarea inherente a su desempeño, su alcance va mucho más allá de esta definición. Se debe propender por que el Museo ejerza una función de mucho más protagonismo cultural, que a la larga debe verse reflejada en una incidencia positiva en una transformación social mucho más intencional y contundente. Tal cambio obligará a repensar el Museo desde un concepto más amplio, que no está contenido en las barreras de una definición tradicional.

En este orden de ideas, la tentativa de trabajo por la comunidad que ha emprendido el Museo de Antioquia puede catalogarse de ejemplar y exitosa, pues ha sabido partir de su bagaje y reconocimiento natural para proyectarse en actividades, que le agregan gran valor a su papel de promotor cultural. Si bien los avances cualitativos que han provocado esas actividades del Museo darán sus mejores frutos luego de un trabajo constante de largo plazo, en la actualidad ya se sienten los primeros resultados, y son evidentes los signos de un cambio cualitativo de alta trascendencia en las dinámicas culturales de la comunidad, que no se quedan sólo ahí, sino que irrigan de cierta forma las demás esferas de la sociedad.

En el pasado, el país y la ciudad de Medellín vivieron largos y dolorosos periodos de conflicto y violencia y se encuentran, más que muchas otras sociedades, necesitados del desarrollo de proyectos y emprendimientos orientados a subsanar las heridas causadas por este fenómeno y tendientes a la incorporación de la población a las nuevas dinámicas de ciudad. La apuesta del Museo no difiere de

¹ Estatutos del ICOM, Artículo 2, párrafo. 1

estos objetivos, y entiende que la labor suya es un medio y una contribución para el enriquecimiento cualitativo de la sociedad.

El presente trabajo relatará cómo una institución como El Museo de Antioquia se concibe así misma como un espacio de transformación social que parte en principio de un trabajo de Planeación Estratégica, donde se redimensiona su acción, sus ámbitos de influencia, sus valores y directrices, que se ven reflejados en una nueva Misión. Seguidamente se caracterizará el impacto social que tienen varios de los proyectos y actividades que el Museo realiza, y se harán unas reflexiones finales.

Antecedentes

La fundación del Museo de Antioquia se remonta a finales al año 1881, siendo el primer Museo del Departamento, el segundo del país, y uno de los primeros en América del Sur en contar con una sala de arte. También contaba entonces con colecciones de valor histórico y bibliográfico en gran parte donadas por sus fundadores. Por un tiempo, comenzó a pasar por un periodo de difícil situación financiera, y a contar con muy poco público visitante al punto de ser ya una institución olvidada. El deterioro del sector donde se encontraba (que es el mismo donde actualmente se encuentra), con problemas de delincuencia, indigencia y prostitución, había influido también en la decisión del público de no visitar la institución.

En 1997 comienza el proceso que revitaliza la institución y que la ha convertido en una de las entidades culturales más importantes Colombia. Lo primero que el Museo se propone es encontrar una nueva sede que tuviera los requerimientos espaciales y técnicos para su óptimo funcionamiento. Se acepta la propuesta de

adecuación del antiguo Palacio Municipal, y que va integrada con un plan de la Alcaldía de Medellín de recuperar la zona donde se encuentra, para producir un cambio en el centro de la ciudad.

Se planea así construir, al frente de la nueva sede del Museo, la Plaza Botero, un parque público de más de siete mil metros cuadrados, que serviría de espacio de bienvenida a los visitantes y que integraría la vida del Centro de la Ciudad a las dinámicas del Museo. Desde que este espacio público fue concebido, se tuvo la intención de crear una continuidad entre los espacios público/privado y abierto/cerrado que lugares como la Plaza y el Museo representan correspondientemente. Desdibujar esa línea era fundamental para el sentido de la concepción de la Plaza. Desde entonces son perceptibles las transformaciones que produce su renovación tanto en el entorno cercano como en la comunidad en general.

Toda aparición –o reaparición– de cualquier institución en un entorno determinado, tiene una serie de efectos o de consecuencias en su “vecindad”, una suerte de externalidades de diversa índole, que pueden ser positivas y/o negativas. Al fin y al cabo, las relaciones entre agentes e individuos que se entablan en una sociedad o en un espacio específico son cambiantes y de interdependencia. El nivel de impacto de una institución depende de muchos factores, como las circunstancias, la fuerza de las relaciones establecidas o por establecer, las necesidades de cambio que dicho entorno pueda necesitar, el grado del impulso generador del impacto, es decir, de la cantidad relativa de recursos que pueda movilizar la institución. También, es bien cierto, depende del talento con el que se pueda conducir la institución, que se deriva de una visión y una misión bien definidas y que tengan la ambición de liderar una transformación. No se pueden dejar de lado las políticas que la misma entidad ha definido.

Tradicionalmente, el impacto de un museo en una comunidad se inscribe concretamente en la posibilidad de conservación y acceso a obras de arte o a objetos de valor histórico, con fines de aumentar los conocimientos o aumentar la experiencia sensible. Impacto legítimo y necesario, pero que debe juzgarse modesto en tiempos actuales y en contextos apremiantes como los que vive nuestro país y nuestra ciudad.

Teniendo esa posición presente es que surge la necesidad de que el Museo de Antioquia, habiendo pasado por una renovación institucional y con el oxígeno que recibe de su cambio de sede y del ejercicio administrativo, modifique radicalmente su razón de ser en su comunidad, y decida beneficiarse de su imagen institucional para liderar cambios profundos en la forma como se vive y se ofrece la cultura en la comunidad, y que son una simple escala para conseguir otros objetivos de corte social más fuerte y más profundo, como el de la ciudadanía educada y el de la convivencia que revierte en una profundización del ejercicio de la democracia.

Nueva concepción del Museo

Un museo normalmente se interesa por tener un público voluminoso que conozca sus colecciones y que asista a sus exposiciones y que, también en alguna manera le sirva de fuente de recursos adicionales para facilitar su sostenibilidad. Sin embargo, es común que se interese principalmente por atraer al público turista. De hecho, esta razón fue una justificación fundamental para la reapertura del Museo de Antioquia en 1946; cuando una integrante de la Sociedad de Mejoras Públicas (perteneciente a la Junta Directiva de la institución) afirmaba “no es posible que

una ciudad tan importante como Medellín, no tuviera un museo para mostrarle a los turistas, pues ello constituía un signo inequívoco de incultura².

Actualmente son numerosos los museos que se crean prácticamente pensados para este tipo de público, y es una tendencia creciente y explicable por el papel que está jugando, y que continuará jugando con mayor fuerza, el turismo en la sociedad contemporánea³. Aunque esto no es censurable y es también deseable por la posibilidad de dar a conocerlo a otras gentes y por ser fuente importante de recursos, el museo es una entidad que debe pensarse con un objeto social más fuerte, más vinculante, como una institución que tiene responsabilidad social, por lo tanto responsabilidad con su comunidad, entendida como su barrio, su ciudad, su región, su departamento, y su país. En esa medida, el museo puede entenderse y utilizarse como una herramienta de esa transformación.

Si se habla de transformación, es porque algo necesita ser transformado. Porque se observan carencias en el medio es que vale la pena emprender cambios. El cambio no es un discurso gratuito que busca la simple originalidad, sino producto de una lectura del entorno, de haber detectado necesidades y carencias en la sociedad, en las que una institución como la nuestra, podía intervenir positivamente.

Un museo debe verse como una entidad que tiene oportunidad de transformar, debe encontrar su sentido y su razón de ser en la transformación positiva del entorno donde se encuentra, debe, sobretodo enfocarse más en el trabajo con SU comunidad, en los diferentes niveles de agregación de ésta.

² http://www.museodeantioquia.org/paginas/mus_01.html.

³ De la Torre, Oscar. *El turismo. Fenómeno Social*. Fondo de Cultura Económica. 1997.

La Planeación Estratégica como principio de la Transformación

En el caso del Museo de Antioquia, el surgimiento y la formalización de esta nueva concepción se dio en el año 2005, en un proceso emprendido con miras a la revisión de la Planeación Estratégica. Se partió de la pregunta “¿El Museo para qué?” y se concluyó que las actividades que el Museo desarrolla no deben verse como fin sino como medio para algo con más trascendencia.

De esta planeación se derivaron la concepción de un nuevo visionamiento estratégico, la reconcepción de los valores, la inclusión de nuevas estéticas y de nuevas manifestaciones artísticas y la definición de las dimensiones éticas, estéticas y políticas del Museo.

Lo anterior requirió un enorme giro en la forma de trabajar de la entidad, de manera que estos direccionamientos derivados de la Planeación pudieran ser gerenciables y traducibles en indicadores tanto de impacto como de resultado. Esto supuso una recomposición administrativa que incluyó el fortalecimiento de la Dirección de Proyectos como eje canalizador de los resultados de la operación del Museo y la consolidación y reposicionamiento de la Dirección de Educación y Cultura, que bajo esta nueva visión, pasó de ser un área funcional a convertirse en un área misional.

Como ejercicio último se definió la misión de la siguiente forma “El Museo de Antioquia es un espacio de interacción educativa y cultural que a través de las artes convoca a la participación de todos, reconoce y valora la diferencia, genera disfrute, pensamiento y reflexión a través del desarrollo de la sensibilidad, del diálogo polifónico e interdisciplinario, los saberes y las expresiones de las culturas”.

La Misión que existía anteriormente estaba implícitamente ligada a las “bellas artes”, término hoy en desuso y que sólo se limita a la plástica. La nueva misión del Museo no se centra en éstas sino que se refiere al las artes en toda la extensión del término y al hablar de saberes y expresiones, reconoce la importancia del patrimonio inmaterial. Se plantea como una entidad no sólo recopiladora sino transformadora de la cultura.

Se ha buscado la consolidación de un Museo con sentido, un Museo que transforme su entorno y su comunidad, se ha buscado que la institución tenga una razón de ser, que adquiera cada vez más importancia social en la medida en que evoluciona para ser concebida como un centro cultural. Se trabaja porque el Museo sea un espacio dinámico, que no se limite a la exhibición de unas colecciones, sino que sea un espacio protagonista impulsor del cambio. Es precisamente esta dinámica la que permite hacer transformaciones.

Son borrosas, más en el mundo contemporáneo, las fronteras de las artes, y hay espacios en la ciudad que pueden llamarse temáticos, es decir, que se especializan en la exposición y exhibición de un solo tipo de expresión artística. La ciudad no tenía un espacio de cruce, de ‘diálogo’ entre las artes, en el que se presentara ese tipo de experimentaciones. El Museo abre esos espacios, no limitándose a su quehacer tradicional sino que incluye otras expresiones artísticas como el teatro, el cine, la música, la literatura, la poesía. Y eso permite acercar al Museo, a un público que de otra forma no lo visitaría, pero que, asistiendo a él por su interés en las otras expresiones, va conociendo lo que tradicionalmente el Museo puede ofrecerle.

Es el caso de la exposición “Fútbol, pura pasión” realizada en el marco del Mundial del 2006, que llevó a las salas de exposición un tema que en principio no encajaba en un museo. Esta exposición permitió hacer un rastreo antropológico de cómo el

fútbol se vive en la vida diaria, de cómo hace parte de la cotidianidad de la gente. Esto llevó a pensar en este deporte como una cultura, como parte de nuestra cultura que como tal, tiene cabida en estos espacios.

Hay una idea de Museo que está en el imaginario colectivo. La idea de Museo como institución rígida, de reglas estrictas y de vigilancia ('no toque', 'no sobrepase la línea', la separación radical entre la obra y el espectador, la arquitectura del museo no es modificable, etc.). Para contrarrestar esta premisa, existe una sede alterna que hace parte del Museo, un espacio alternativo llamado La Casa del Museo, en donde, con el mismo respeto pero menos limitaciones, el público sí puede entrar en contacto con las obras; se exhiben trabajos que parten de la interacción con el visitante, y donde inclusive la arquitectura es más flexible. Allí la regla es tocar, vivir, sentir en toda la amplitud de la palabra. Generalmente para las exposiciones temporales se montan en paralelo salas didácticas, de manera que el público pueda interactuar con la obra. Tanto niños como adultos disfrutan de esta experiencia.

La misión se basa en el diálogo polifónico de saberes. Se reconoce que no hay UN saber, sino muchos saberes. En las acciones y miradas del Museo no se trata simplemente de imponer a los individuos un punto de vista específico, sino incentivarlos a que hagan preguntas sobre el quehacer de la Institución, a que participen también en esta construcción. Esto lo que permite es reconocer al otro como sujeto de saber, se le pone en el mismo plano, se entabla un diálogo entre iguales, buscando complementariedad, y hallando consensos a través del entendimiento. Este es un paso primario en el reconocimiento y valoración de la diferencia. Sólo se crece en la diversidad, de ahí se parte. La diferencia enriquece. La diferencia hay que hacerla obvia, hay que resaltarla como fuente de orgullo.

Prueba de ello son los espacios que se abren en la institución a los diferentes actores de la ciudad. Se desarrollan reuniones periódicas de la veeduría ciudadana; se trabaja de la mano con la fundación “Rescatando Valores” liderada por una exprostituta del sector, ahora empleada del Museo y que trabaja por generarles opciones de vida distintas a los hombres y mujeres que ejercen la prostitución; se desarrollan tertulias políticas encaminadas a desarrollar en los individuos la capacidad del ejercicio ciudadano con conciencia; el préstamo constante de uno de los espacios del Museo para que Sankofa, una agrupación de danza y cultura afrocolombiana desarrolle sus actividades, son algunos de los ejemplos que ilustran cómo se vive la pluralidad en la institución.

Esta posición con respecto a la diversidad es muy propia y muy necesaria en un país multicultural como Colombia, con una historia de mestizaje racial y cultural y que presenta tantas diferencias de muchas índoles entre sus regiones geográficas. Así la diversidad deja de leerse como una dificultad para la unidad y la integración y para la consolidación del estado-nación, y se convierte en un eje más de la consolidación, en elemento de riqueza y en una razón de orgullo. En esa medida, la misión del Museo es coherente con la nueva visión de país que se plasma en la Constitución Política de 1991, en la que se reconoce y se dignifica la diversidad⁴.

Así, estos principios modificaron la misión del Museo en su Planeación Estratégica, y fundaron la guía de trabajo de la que se desprenden todos los proyectos y actividades que se realizan y las intenciones transformadoras del Museo en su comunidad.

⁴ *Constitución Política de Colombia*. 1991. El Título I, *De los principios fundamentales* sobre los que se soporta el Estado, dedica los artículos 7 y 8 al reconocimiento y a la vocación de protección estatal de la diversidad étnica y cultural.

El Museo y la relación con el espacio. El Entorno cercano

El Museo de Antioquia ha sido una institución de impacto que ha cambiado drásticamente su entorno cercano, logrando que éste gire en torno suyo, incidiendo en las decisiones de los agentes del sector. La cantidad de público que atrae, sumado a la belleza arquitectónica que logró el edificio del antiguo Palacio Municipal con la restauración, así como la construcción de la Plaza Botero en frente suyo, un lugar donde se encuentran 23 esculturas de gran tamaño donadas por Fernando Botero, una jardín con flores y árboles y adecuado con bancas para el disfrute de los transeúntes, han sido los factores más influyentes en este cambio.

La consolidación de este espacio como referente de ciudad, ha alterado el desarrollo de la vida en los alrededores. Las rutas de algunos buses que transitaban por la zona han sido modificadas para pasar por el Museo; se han creado una serie de desarrollos comerciales de todo tipo (informal y formal) que, generando nuevos empleos, han tenido como público objetivo los visitantes del Museo pero que generan una dinámica propia en el sector renovándolo completamente frente a la zona deprimida que era hace apenas diez años. Darle esta sede al Museo fue poner en el mapa de la ciudad, un lugar que no estaba marcado positivamente, y que se ha convertido hoy en un punto de referencia característico y casi podría decirse obligatorio, del centro de Medellín. La gente que lo visita a razón de los monumentos, del espacio público y de la calidad arquitectónica, se comporta de una manera diferente, con mucho respeto por el lugar, con orgullo y sentido de pertenencia.

El Museo y su Plaza se han convertido en un punto de encuentro, de convergencia de variados grupos poblacionales. En este sentido el Plan de Desarrollo del Museo

de Antioquia –que ha buscado convertirlo en centro cultural– ha favorablemente coincidido con el Plan de Desarrollo de los gobiernos locales y con la lectura que éstos hacen de la situación de la ciudad: en años anteriores, Medellín era una ciudad encerrada por el temor, por muchos años de desigualdades, de violencia, de inseguridad, Medellín es una ciudad en donde se teme el contacto con el otro. En este período se fortaleció la preferencia por las unidades residenciales con seguridad privada y los centros comerciales. Hubo una prevalencia de lo privado sobre lo público. El miedo encierra. Y sin contacto entre los individuos es imposible corregir el camino hacia la tolerancia y la convivencia. De ahí la importancia que debe dársele a la creación del espacio público, pues el espacio público es un punto para encontrarse, para interactuar con el otro, para reconocer al otro. En este sentido es importante que las instituciones creen espacios que faciliten el encuentro, porque es en relación con el otro, como los individuos se desarrollan como sujetos ciudadanos, y como sujetos políticos, y pueden en esta medida, ejercer derechos y deberes.

Así, el Museo contribuye en esta tarea de formar sujetos tanto en las dinámicas del entorno cercano que ha generado, como de forma más personal, a través de la vivencia del arte. El Museo ayuda a que la comunidad viva el arte. Esto desarrolla una sensibilidad distinta en el individuo, que permite mejorar sus formas de expresión, de relación, volviéndolas menos conflictivas con el otro. El individuo aprende a ponerse ‘en otro lugar’, el sujeto se ‘desplaza’, y entonces puede relacionarse desde una nueva posición con los demás. Es importante el poder sublimador del arte; el arte es canalizador de las pasiones: Si se recibe violencia, se repite la violencia en los otros, en cambio el arte sublima el dolor, “desahoga” al individuo, puede canalizar la violencia sin necesidad de agresión. La sociedad crece en la medida en que los individuos desarrollan nuevas formas – menos destructivas – de sublimar sus pasiones.

Es así como un sector de la ciudad que se hallaba deprimido, es hoy un punto atractivo para el comercio y el turismo y una zona donde se establecen numerosos empleos formales e informales creados directa e indirectamente por el Museo. Es un espacio que se ha vuelto más seguro gracias a esto. La seguridad ha sido más una consecuencia de las nuevas dinámicas y más un compromiso y un interés de la gente del sector que de la actividad de la fuerza pública. La seguridad se debe al cambio de actitud de la gente por la forma como el espacio ha sido habitado, por la forma en que el espacio se ha transformado y por la forma en que el Museo se ha integrado con el entorno.

Sin embargo, el Museo no ha deseado representar una amenaza para los antiguos moradores del sector. Por el contrario, se ha esforzado por acogerlos y tratarlos con respeto y tolerancia. Dos casos a resaltar son el de la prostitución y el de los vendedores ambulantes de la zona. A estas personas se les invita a que sean visitantes constantes del Museo, y a que realicen reuniones gremiales semanales en sus instalaciones, de manera que adviertan que la entidad también ha llegado allí para mejorar su calidad de vida y su dignidad humana, a través del reconocimiento de su quehacer diario. Como edificación contigua a la sede de La Casa Museo, se encuentra la iglesia de la Veracruz, parroquia que realiza las reuniones preparatorias para la Primera Comunión en los espacios de la institución.

La posición del Museo difiere sustancialmente frente a la intervención y la forma de habitar el espacio que quiere imponer la fuerza pública. Mientras por un lado la policía trata de alejar a la gente “indeseable” del sector, desplazarlos de su “hábitat natural” la posición del Museo ha sido la tolerancia y el respeto: quienes tradicionalmente han habitado el sector tienen los mismos derechos de gozar del nuevo espacio público como los demás.

A la fecha, si bien en las horas diurnas el cambio de la zona es radical, todavía se presenta un panorama muy diferente en las noches. Hay consciencia de ello y de la necesidad de su cambio. La conquista de la noche es una misión que deberá consolidarse, y que puede lograrse en pocos años incluso por la simple inercia de los cambios iniciales y por la dinámica que está tomando el sector.

Cabe también resaltar que el Museo está ubicado en un punto estratégico, y es un lugar de referencia importante. Tiene a su lado una estación de metro, de la línea principal, cuya información refiere siempre la cercanía a esta institución, hecho que facilita el acceso de públicos al Museo. Está en la intersección de dos rutas culturales. Es un punto de encuentro. Una ruta, que parte de oriente a occidente que inicia en uno de los teatros principales de la ciudad y termina en el Museo de Arte Moderno, cruzándose en su recorrido con diferentes instituciones culturales y espacios alternativos de la ciudad. Y la otra que lo atraviesa de sur a norte, que parte de importantes plazas públicas y remata en espacios como el Planetario y el Jardín Botánico. El Museo es el punto de intersección de estas rutas.

Participación en la Construcción de Políticas Culturales Públicas

Al ser el Museo el espacio líder en la actividad cultural de la ciudad, esto le ha permitido tomar parte de las decisiones políticas que se implementan en dicho tema.

El desarrollo exitoso de sus actividades, especialmente su apuesta política por la transformación social, han legitimado su participación en espacios de decisión de los gobiernos locales, permitiendo no sólo ser continuadores de unas directrices mucho más elevadas, sino reorientar políticas culturales que permitan mayor impacto con las actividades que se desarrollan desde las distintas instituciones.

El uso ha sido fundamental en la construcción de estas políticas y en la deconstrucción de paradigmas existentes frente a la cultura.

La democratización del acceso a la cultura ha sido uno de los sustentos para el desarrollo de diferentes proyectos. La propuesta de la institución por establecer períodos de ingreso sin cobro al Museo, ha demostrado con cifras que el acceso a la cultura está más limitado por el costo económico para acceder a los eventos y lugares, que por el interés que pueda tener la ciudadanía en estos temas. En estas temporadas, hemos tenido días en que los ingresos al Museo se han disparado en un 1.000%. Ingresos multitudinarios que no se observan en otros períodos.

Cabe resaltar que en estas temporadas ingresan públicos de todos los estratos socioeconómicos en forma proporcional. Esto, si nos aventuramos en conclusiones, podría indicar que la gente aún no considera la cultura como algo por lo que se deba pagar, sino que debe ser provista de forma gratuita sin diferencia del estrato económico al que se pertenezca.

Cuando el Museo comenzó con esta iniciativa, era la única institución en la ciudad que lo hacía. Ya en la temporada de diciembre de 2006, se habían sumado otras 10 entidades.

En esta misma línea, el Museo mantiene sus puertas abiertas de forma gratuita a todos los niños y adultos mayores de 60 años de todos los estratos y a todas las personas de cualquier edad, pertenecientes a los tres más bajos estratos socioeconómicos de la ciudad.

Otro factor fundamental para el desarrollo de estas políticas ha sido la integración que hay entre las diversas entidades del sector. Finalmente se empiezan a ver propuestas que no parten de una sola institución, sino que nacen del entendimiento mutuo y de la comprensión que una institución por sí sola no está en capacidad de emprender acciones que tengan como resultado la transformación – con el impacto – que todos desean. Aquí nuevamente partimos del reconocimiento y de la necesidad del “otro” de esa otra institución con la que trabajando de la mano, podría llegarse a lograr impactos mucho más altos. El trabajo interinstitucional es hoy una constante en la ciudad.

Ejemplo de ello es el evento “Fiesta, Faroles y Alegría” una actividad de bienvenida a la navidad, que surgió del trabajo del Museo con la gente del entorno, que involucra la participación de grupos artísticos de las comunas y que ha contado con la financiación de la Alcaldía de Medellín. Este, ya está posicionado como evento de ciudad, en cuya última versión contó con no menos de 25.000 participantes. Ya hace parte de la agenda de festividades de Medellín, que la gente espera año a año.

Los Proyectos y las Actividades

Daremos cuenta seguidamente, con mayor o menor grado de detalle según sea el caso, de cómo algunas actividades y proyectos que ha realizado el Museo en los últimos años contienen elementos de transformación o han generado un fuerte impacto en la comunidad.

Un cambio radical en la forma como el Museo expone sus colecciones es el haber eliminado jerarquías raciales implícitas. El Museo había expuesto tradicionalmente sólo el arte de blancos, y existía una sala marginal llamada Sala Prehispánica. Eso

hoy ha cambiado. Si bien se parte de la colección de la antigua Sala Prehispánica, hoy se ha reconcebido como la Sala de las Culturas Indígenas, disposición que incluye en su guión las manifestaciones culturales de los indígenas del momento, no limitando el espacio para este grupo étnico a la inclusión de los trabajos realizados por sus ancestros en el período precolonial. En este nuevo guión se destacan elementos que conectan el hoy con el ayer. Pronto, se espera, se creará también un espacio en el que se expongan obras de la raza negra. De esta manera, hay coherencia y consecuencia en el trabajo del Museo. El Museo es un espacio de inclusión y de diálogo intercultural.

En esa vía de la inclusión, y teniendo en cuenta que la tarea del Museo se extiende a todas las artes según su misión, la institución debe contribuir en la conservación y divulgación del patrimonio material de los pueblos, y también del patrimonio inmaterial, que es particularmente rico en las culturas negra e india. Un ejemplo del cambio de la percepción social que hay al respecto es que los ganadores del Premio Artes y Letras de Antioquia en su versión del año 2005 fueron un grupo de cantaores afrocolombianos de la región de Urabá. Esto da cuenta de la transformación en el entendimiento de la cultura, ampliada también a lo inmaterial.

Durante el 2006 se desarrollaron 5 guiones que permiten lecturas diferentes de las obras del Museo, y no sólo una, como se concebía inicialmente. Estos guiones son: la ciudad, la diversidad, las violencias, lo público y los oficios. Una iniciativa que nos permite incluir nuevamente el discurso de la pluralidad. Lo que aparentemente es un solo recorrido, puede verse desde diferentes puntos de vista. Este es un logro importante ya que facilita el romper con la costumbre de concebir una sola visión como la aceptable, y de pensar la diversidad de argumentos en términos de contraposición.

Esta diversidad de miradas a las colecciones se constituye en un incentivo para que las personas no se conformen con hacer una sola visita al Museo, hecho que se aprovecha para empezar a trabajar con un público cautivo. También expresa el compromiso con la formación de guías que se articulen a la intención de fortalecer El Museo de Antioquia como un proyecto de ciudad, para ello se requieren prácticas coherentes con la equidad y la inclusión.

La metodología, para trabajar estos guiones está basada en las competencias ciudadanas y estas se desarrollan dependiendo de la edad y del nivel escolar en que los jóvenes visitantes se encuentren.

Exposiciones Itinerantes

La importancia de los proyectos de exposiciones itinerantes para la transformación social, radica principalmente en la oportunidad de salir de las fronteras físicas que contienen al Museo y así hacer que su campo de acción no sea tan limitado. Es poder llevar el Museo a quien por uno u otro motivo, no puede llegar a él y facilita la posibilidad de entrar en diálogo con el otro.

Hoy, la tecnología permite en muchos ámbitos la superación de las fronteras físicas. En la medida en que se lee más y más en libros electrónicos, el concepto mismo de libro se modifica en el imaginario. Hay una deconstrucción de los conceptos y una necesidad de lograr más alcance, por sobre las fronteras. Lo mismo pasa con el Museo. Tiene la responsabilidad de ser coherente con su nombre; es el Museo de la región y no sólo el Museo de la ciudad de Medellín.

El ideal es que la gente visite el Museo, pero no todo el mundo puede hacerlo. En esos casos es nuestra responsabilidad el ir a ellos, buscar ese público que se ha

determinado como público objetivo. (la idea de la deconstrucción del concepto de libro deberá eliminarse, o ligarse a la reconstrucción del concepto del museo gracias al haber trascendido sus fronteras físicas).

Otro punto que vale la pena resaltar en este proyecto, es la flexibilidad de las exposiciones que se llevan a otros lugares y la posibilidad de incorporar el discurso de la localidad en el guión mismo de la exposición. Cuando se hace una exposición itinerante en un pueblo determinado, se trata de lograr que la exposición esté conectada, ligada, de alguna forma con el lugar, sea por artista, por actividad económica del lugar, por relación histórica, etc. Así se parte de la exaltación de lo propio, para valorar un patrimonio mucho más global. La idea es que a través de estas exposiciones, los habitantes del lugar se observen, se reconozcan y se valoren.

Para que esto pueda suceder, se parte de una investigación de la historia, tradiciones y prácticas del área, buscando generar sentido y pertinencia. Esto se traslada también al diseño de los talleres y de las guías con las que se presenta la exposición.

Otra de las maneras de resaltar las prácticas artísticas de cada territorio, es realizando en paralelo a la exposición del Museo, otra exposición de los artistas del lugar o de los trabajos derivados de los talleres.

Adicionalmente, otro de los factores a los que se le apuesta es a la movilidad de personas entre sectores, barrios o municipios diferentes. Esto se logró dividiendo la exposición en dos localidades distintas, con el fin de incentivar a los pobladores a que recíprocamente se visiten unos a otros para conocer la parte complementaria de la exposición.

La Escuela en el Museo

No hay nada que tenga más poder transformador en una sociedad que la educación. De ahí que la apuesta más grande del Museo sea con los estudiantes y con los maestros. Es bastante grande la cantidad de actividades y proyectos que se realizan bien sea para los unos o para los otros. Son proyectos de información, de formación, de capacitación, de formación en conocimientos artísticos y de formación en desarrollo de competencias.

Los recursos para desarrollar estas propuestas son o recursos propios del Museo o conseguidos a través de la gestión con diferentes empresas públicas y privadas; de modo que quien es beneficiario de estos proyectos, no tiene que pagar por ello. El Museo entiende esto como parte de su compromiso, pues el hecho de tener ya un nombre reconocido en la ciudad y de tener la capacidad para gestionar recursos, lo pone en un lugar de responsabilidad frente a la comunidad.

El Proyecto *Aula Taller en Artes CREA*, busca potenciar las habilidades y conocimientos de los maestros de educación artística o con sensibilidad al tema, a través de metodologías participativas, con la guía permanente de talleristas y el aporte fundamental de los maestros. Actualmente se realizan gestiones para que una institución educativa lo avale, con el fin de que quien lo toma pueda sumar puntos en el escalafón de docencia. A él los profesores entran de manera voluntaria. Uno de los elementos a resaltar es que el maestro es reconocido como sujeto, mientras que, por lo general, se trabaja con el maestro como medio para llegar a los alumnos, en muchos casos es solo entendido en su función de intermediador.

Siguiendo de la mano con los proyectos que resaltan la función del maestro, se ofrecen visitas guiadas que parten de un trabajo de sensibilización previo a los profesores de modo que cuando un grupo de estudiantes visite el Museo, el educador que los lleve juegue un papel activo durante todo el recorrido. Este trabajo parte de reconocer el museo mismo como herramienta pedagógica, como extensión de las actividades que se desarrollan en las aulas, antes y después de las visitas.

Existe otra experiencia que se encuentra culminando su primera fase, en la cual se busca determinar mediante un diagnóstico las necesidades que, en materiales de apoyo didáctico para la educación artística, tienen las comunidades rurales y urbanas en el departamento de Antioquia. Este proyecto denominado *La maleta pedagógica*, consiste en desarrollar herramientas y metodologías con las cuales los profesores de fuera del área metropolitana puedan enseñar artes o mejorar su enseñanza en artes en sus instituciones educativas.

Es importante destacar nuevamente la función activa que tiene ejerce el Museo en la forma como convoca, como trae el público a la institución. En los años anteriores la tarea primordial fue atraer a los estratos socioeconómicos más bajos. Era prioritario atraer este público y conseguir que ellos se apropiaran del Museo, que tuvieran sentido de pertenencia por él. Por la desigualdad del país, en estos estratos hay una propensión a sentir inferioridad cuando se visitan lugares de este tipo, que manejan altos estándares arquitectónicos y de organización. Normalmente no son lugares de visita frecuente por ellos, y había que romper con eso, hacer que entendieran que el lugar es de ellos. Esta intención, a la fecha, puede catalogarse como una tarea cumplida exitosamente.

En el marco de esta estrategia se realizaba una actividad llamada *Barrios Amigos*, que hoy no ha podido continuarse por falta de financiación. La actividad consistía

en realizar algunas exposiciones en los barrios de la ciudad, y posteriormente acercar los habitantes de cada barrio al Museo. El acto de clausura tenía la particularidad de ser realizado siempre por personas del barrio, a través de presentaciones musicales, o teatrales o de otra índole, en las que, nuevamente, se entendía de entrada que la creación artística es un asunto que atañe a todo el mundo, y que también se valora el talento de los habitantes de los barrios populares. Es una forma novedosa de diálogo artístico: el espectador (el barrio) es también artista (protagonista).

En general frente a los desarrollos pedagógicos, podemos concluir que El Museo de Antioquia es un espacio educativo, que potencia la ciudadanía del sujeto para que indague y transforme su entorno. En él, a través de las actividades y proyectos se promueve la participación, la coexistencia pacífica, el trabajo colectivo y el reconocimiento de matrices culturales e históricas, que explican la identidad individual y social y que revierten en una mejor sociedad.

Comentarios finales

Se quiso en este documento hacer un recorrido por las actividades y proyecto que ha emprendido el Museo de Antioquia a partir de su renovación institucional, de manera que quedase manifiesta la transformación social y espacial que involucran.

Se expuso un ejemplo concreto de cómo, en la medida en que un museo – corrientemente de gran imagen institucional – se piensa con un objeto social más fuerte y más vinculante, y como una institución de profunda responsabilidad con su comunidad, puede éste entenderse y servir de herramienta de transformación social.

Es por eso que, aun si el impacto social de los proyectos y las actividades del Museo de Antioquia tendrán su máxima expresión en el mediano y largo plazo, en la actualidad ya se evidencian signos del profundo alcance de este ejercicio en las dinámicas culturales de la comunidad.

Las actividades que emprende el Museo de Antioquia son siempre concebidas como medio, y no como fin en sí mismo. Se busca trascender al plano social, contribuir en la reconciliación y la convivencia, y en la formación de sujetos ciudadanos y políticos.